

**SUR**

**HOMERO MANZÌ**

## Poema.

Soy un obrero de tristeza.  
La esconderé detrás de todas las carcajadas  
y cuando nadie me vea seré con ella.

Un muchacho se tiró desde una esperanza.  
Nadie quiso reírse de su cadáver.  
Tan sólo un poeta no le tuvo lástima.

El hombre estando solo es estoico.  
Si no, se moriría de pena.

La soledad es la altura de uno mismo  
y la desilusión es un vértigo.

Hay un mejor equilibrio: la muerte.  
Y hay una mejor dulzura: el reposo.

Hay cosas que recordamos no haber dicho nunca  
y palabras cada vez más nuevas.

Con eso se puede hacer tristeza  
sobre la dulzura agonizante de un amor  
o sobre el amor en equilibrio mudo.

Pero algún día por París o por Pekín o por Leningrado,  
lamiendo la pared con la sombra,  
no me acordaré de tu nombre.

Tan sólo un sonido,  
o una copa, o una palabra,  
o cualquier ruido vacío,  
puede resucitarte en amor.

Entonces serás amarga.

## Lo popular.

Alguna vez, alguien que sea dueño de fuerzas geniales, tendrá que realizar el ensayo de la influencia de lo popular en el destino de nuestra América, para recién entonces poder tener nosotros la noción admirativa de lo que somos. Esta pobre América que tenía su cultura y que estaba realizando, tal vez en dorado fracaso, su propia historia y a la que de pronto iluminados almirantes, reyes ecuménicos, sabios cardenales, duros guerreros y empecinados catequistas, ordenaron:

*¡Cambia tu piel!*  
*¡Viste esa ropa!*  
*¡Ama a este Dios!*  
*¡Danza esta música!*  
*¡Vive esta historia!*

Nuestra pobre América que comenzó a correr en una pista desconocida, detrás de metas ajenas y cargando 15 siglos de desventaja, nuestra pobre América que comenzó a tallar el cuerpo de Cristo cuando ya miles y miles de manos afiebradas por el arte y por la fe, habían perfeccionado la tarea en experiencias luminosas, nuestra pobre América que comenzó a rezar cuando ya eran prehistoria los viejos testamentos, y cuando los evangelios habían escrito su mensaje, cuando Homero había enhebrado su largo rosario de versos y cuando el Dante había cumplido su divino viaje.

Nuestra pobre América que comenzó su nueva industria, cuando los toneles de Europa estaban traspasados de olorosos y antiguos alcoholes, cuando los telares estaban consagrados por las tramas sutiles y asombrosas, cuando la orfebrería podría enorgullecer su pasado con nombres de excepción, cuando verdaderos magos, seleccionando maderas con cavidades y barnices, sabían armar instrumentos de maravillosa sonoridad, cuando la historia estaba llena de guerreros, el alma llena de místicos, el pensamiento lleno de filósofos, la belleza llena de artistas y la ciencia llena de sabios.

Nuestra pobre América, a la que parecía no corresponderle otro destino que el de la imitación. Todo estaba bien hecho, todo estaba insuperablemente terminado ¿para qué nuestra música? ¿para qué nuestros dioses? ¿para qué nuestras telas? ¿para qué nuestra ciencia? ¿para qué nuestro vino?. Todo lo que cruzaba el mar, era mejor, y cuando no teníamos salvación apareció lo popular para salvarnos, creación de pueblo, tenacidad de pueblo.

Lo popular no comparó lo malo con lo bueno, hacía lo malo y cuando lo hacía creaba el gusto necesario para no rechazar su propia factura y ciegamente, inconscientemente, estoicamente, prestó su aceptación a lo que surgía de sí

mismo y su repudio heroico a lo que venía desde lejos.

Mientras tanto, lo antipopular, es decir, lo oculto, es decir lo perfecto, rechazando todo lo propio y aceptando todo lo ajeno, trababa esa esperanza de ser que es el destino triunfador de América.

Por eso yo, ante ese drama de ser hombre del mundo, de ser hombre de América, de ser hombre Argentino, me he impuesto a la tarea de amar todo lo que nace del pueblo, de amar todo lo que llega al pueblo, de amar todo lo que escucha el pueblo.

## **Paisaje.**

Te compré una tarde paisaje lejano,  
el marco dorado y el tema otoñal.  
Te colgué en el muro frente a su retrato,  
frente a su retrato que ya no está más.

Es tal vez por eso que recién me angustian  
tu tono velado, tu sombra, tu gris,  
tu cielo techado de nubes y bruma,  
tu parque llorando con lluvia de abril.

¿Quién será, quien será  
que en tu tela pintó  
la quietud otoñal del pinar?  
¿Y esa luz de olvido,  
y el confín perdido,  
y el camino herido de azul  
y la soledad?

¿Quién será que una vez  
te encontró como sos  
y logró comprender tu color?  
¿Qué alma, qué alma buena  
vio la pena, pena  
de la nube gris,  
del camino azul,  
del dolor de abril?

Soledad de nadie colgada del muro,  
hoy sé que mi vida, lo mismo que vos,  
sólo es un paisaje lejano y oscuro,  
sin plata de ensueño, sin oro de amor.

Somos... Sí, lo mismo, con igual destino.  
Garúa borrosa de un día de abril,  
un nido vacío y un viejo camino  
y un aire de ausencia muy triste y muy gris.

## ¿Qué es FORJA?

La revolución de Mayo trató de romper el sistema español de que sólo podíamos comprar y vender en el puerto de Cádiz. Y con el correr de los años, los argentinos parece que quisiéramos imponernos la obligación de comprar y vender tan sólo en el puerto de Liverpool.

Y a ello hemos llegado porque ahora no somos dueños más que de nuestro esfuerzo. Después, todo está en manos de ellos. El gran cerealista compra la cosecha. El frigorífico que manufactura y exporta nuestra carne. El vagón que traslada nuestros productos a través de la pampa. El barco que lleva en su bodega nuestra producción a través de los mares. El Capital que la asegura contra riesgos. Y después, la mano que la vende en el exterior. Y así se han monopolizado la industria y la comercialización de los cereales, de la carne, de las frutas, de los vinos, del algodón, de la madera, de todo lo que tenemos y de lo que habremos de tener algún día.

Y a este monopolio en la producción y la comercialización de la producción argentina, debemos agregar la paulatina monopolización de todo lo que puede rendir un interés. Ya sean servicios públicos o distribución de los mismos artículos de primera necesidad. Si esta colonización significara una forma de acercamiento de los pueblos en compensación de necesidades económicas, estaríamos en contra de ella por un principio de libertad, pero nos veríamos en la necesidad de ser tolerantes en la lucha. Pero como ella trae aparejada, para las masas, el hambre, la decadencia y la explotación, sentimos que debemos ser inexorables en el planteo de la lucha.

El régimen tuvo en sus manos la formación económica del país. Pudo llevar a la producción argentina hacia una trustificación manejada directamente por el régimen. Por lo menos así ya el pueblo argentino, dentro de sí mismo, se habría levantando el sistema de injusticia dentro de sus fronteras. Pero el régimen que traicionó a las masas en ese sentido fue doblemente culpable, porque los traicionó para entregar sus esfuerzos en manos extrañas, de tal manera que no será difícil que la última etapa de nuestra liberación debamos cumplirla baleando aeroplanos o jugándonos nuestra vida en medio del mar. Y para consumir esta obra de entrega de nuestros resortes económicos al interés extranjero colonizador, el Estado conservador y antiargentino no tuvo más que cruzarse de brazos. Dejar que se librara la lucha entre la iniciativa privada y los capitales extranjeros. Cuando triunfaban los capitales extranjeros, como en materia de ferrocarriles, seguros, frigoríficos, tranvías, teléfonos, etc, el Estado recién aparecía para rubricar con su anuencia la realidad de la conquista. Pero cuando la iniciativa privada ponía en peligro la conquista inglesa, como en el asunto de los transportes automotores, como en la huelga reciente de los algodonereros, como en el caso actual de la invasión norteam-

ericana en materia de petróleo, entonces aparece la fuerza del gobierno para nivelar las cosas en favor de los intereses ingleses.

Este es el drama de los colectiveros. Este es el drama de los dueños de camiones de transporte rural. En el momento en que con la complicidad de la suerte estaban por liquidar al ferrocarril y al tranvía, aparece el gobierno tratando de defraudar lo que ese triunfo pudo significar para el país. Y mientras tanto, desde lejos, el formidable tejedor, Inglaterra, amenaza con no comprar carnes si no se le entrega el monopolio absoluto de todo el transporte.

Y por desgracia no encuentra al gobierno argentino, argentino en toda la extensión de la palabra, que le diga desde lejos, con un corte de manga: los transportes serán nuestros y en cuanto a nuestra carne, se la daremos a los millones de argentinos que hace tiempo que no saben lo que es comerla. Y probablemente seríamos dueños de nuestros transportes y los ingleses se verían en la necesidad de seguir comiendo nuestra carne.

Pero este es el trabajo de las derechas de hoy, apoderadas del gobierno. Y fieles herederas del régimen. El régimen que consolidó la colonización del país. Nuestros conservadores de hoy la aprovechan y la intensifican. Para ello tienen una táctica. Alejar al pueblo de la cosa social. Alejarlo en lo político con sistemas antidemocráticos. En lo cultural con sistemas excluyentes. En lo social con prácticas abusivas y en lo económico con las fuerzas del Estado.

[...]

Y la misma rebeldía argentina se presenta favorable a los planes de las derechas. Porque hasta ahora no ha comprendido que la forma de curar el mal es tomando al problema en forma integralmente intransigente y sin ceder a la instigación de los que pretenden parcializar la lucha o encontrar puntos de contacto entre la traición y la justicia argentina.

Tenemos, frente a las derechas, fuerzas políticas que buscan una restauración de la verdadera democrática, pero que en los temas palpitantes de la economía argentina no han dicho su pensamiento y a veces lo han dicho en contra de los intereses del pueblo. Tenemos fuerzas gremiales que luchan en su terreno buscando reivindicaciones aún con la complacencia de los que traicionan al país. Y tenemos sectores económicos populares que buscan la solución de sus temas desinteresándose del drama que aflige a sus hermanos en otros terrenos.

El colectivero que lucha por salvar su colectivo de la vorágine entreguista, pero que no siente dolor ante la rapiña que le hacen al hermano del campo en su labor, no está en la lucha argentina y revolucionaria. El algodonero que lucha en contra del pulpo acaparador y no está solidarizado con el colectivero, no está en la lucha argentina. El aguirrezabala que pugna en el Congreso por una libertad política y vota luego en favor de la coordinación del transporte, no está en la lucha argentina. El estudiante que pelea en contra de los profesores

reaccionarios y no comprende ni siente la angustia de las masas argentinas, no está en la lucha argentina. El partido que pide el gobierno para mañana y no se define en contra de los capitales que colonizan al país, no está en la lucha argentina. Están simplemente, todos, desviando el sentido revolucionario de las masas argentinas.

El pájaro de la libertad económica del país es muy grande. Para que pueda escapar de la jaula en la que lo han encerrado, necesita que se rompan todos los barrotes de un golpe. Mientras se sigan destruyendo los barrotes uno a uno, el tejedor, como Penélope, reconstruirá en la noche lo que le hayamos roto en el día.

Por eso FORJA no quiere ser más que un planteo total frente al drama de la entrega argentina...



## **Milonga sentimental.**

Milonga pa' recordarte,  
milonga sentimental.  
Otros se quejan llorando,  
yo canto por no llorar.

Tu amor se secó de golpe,  
nunca dijiste por qué.  
Yo me consuelo pensando  
que fue traición de mujer.

Varón, pa' quererte mucho,  
varón, pa' desearte el bien,  
varón, pa' olvidar agravios  
porque ya te perdoné.  
Tal vez no lo sepas nunca,  
tal vez no lo puedas creer,  
¡tal vez te provoque risa  
verme tirao a tus pies!

Es fácil pegar un tajo  
pa' cobrar una traición,  
o jugar en una daga  
la suerte de una pasión.

Pero no es fácil cortarse  
los tientos de un metejón,  
cuando están bien amarrados  
al palo del corazón.

Milonga que hizo tu ausencia.  
Milonga de evocación.  
Milonga para que nunca  
la canten en tu balcón.  
Pa' que vuelvas con la noche  
y te vayas con el sol.  
Pa' decirte que sí a veces  
o pa' gritarte que no.

## Errores de Carlos Gardel.

Gardel es un gran artista, sin ningún control de sus condiciones, ni de su destino. Vive y triunfa con la complicidad de Dios. De ese Dios que le dio simpatía, magnífica voz, juventud eterna y suerte.

Porque él ha hecho todo lo posible para dificultar su éxito. Ha triunfado a pesar de él. Su primera película "Luces de Buenos Aires" era una cosa absurda, donde hacía de gaucho melancólico, sobre el fondo de una pareja "pampa" francesa y en cuyo final con la complicidad de Padula, enlazaba a una artista desde un palco balcón. Sin embargo bastó que cantara "Tomo y Obligo" para que la película recorriera triunfante el mundo de habla española. Lo mismo sucedió con "Melodía de Arrabal", donde dos tangos salvaron los miles de metros rodados en cafetines marseleses y callejones de difícil filiación geográfica.

Ahora pasa lo mismo y esta reincidencia es la que me lleva a decir cuatro cosas que capitulo como "Errores de Carlos Gardel". El primer error de Gardel, es su debilidad por Alfredo Le Pera. Me consta que aquel no se mueve si no es dentro de la trama que éste le prepara y como ya está probado que este le prepara bodrios, exentos de interés argumental y de valor nacionalista, Gardel ya debía haber buscado otro pergeñador que le evite ridículos y le permita mayor realce artístico.

Otro error de Gardel es ir a Francia o Nueva York a filmar películas, cuando ni económicamente se beneficia con ello. En esas películas tiene que actuar en ambientes arbitrarios y con la colaboración de artistas insignificantes que reducen el marco de su acción. Con este espejismo Gardel está retrasando el progreso de la cinematografía nacional, ya que los filmadores extranjeros al contratarlo nos escamotean al astro de mayor arrastre de la lengua castellana. Es que los yanquis saben que el centro cinematográfico del mundo español, vendrá a pasar a nuestras manos fatalmente. Por eso se apuran a rodar a Gardel para contrarrestar el éxito de "Riachuelo" y de las películas que están en preparación. "Riachuelo" ha reportado a la Argentina Sono Film una fortuna. Bueno, si en dicha película hubiera figurado Gardel el triunfo no puede ni calcularse. Y el mismo pudo haber ganado una suma cuantiosa insospechada. ¿Se lo imaginan ustedes a Gardel actuando entre figuras como Libertad Lamarque, Luis Sandrini, Alicia Vignoli, Charlo y coros auténticamente argentinos? ¿Lo ven ustedes moviéndose en el escenario natural del arrabal porteño, lleno de sugestiva propiedad? ¿Lo suponen ustedes cantando tangos realmente buenos, compuestos por nuestros mejores autores y con el fondo de un acompañamiento verdaderamente típico?

Esa película que yo quiero que imaginen ustedes sería un inmediato afianzamiento de la industria Argentina y le reportaría a Gardel más de los 10.000

dólares que se le pagaron por “Cuesta Abajo”. A veces me pregunto si Gardel no será un espíritu egoísta. Porque si no, ¿cómo no exige que el cuadro que lo acompaña sea espijado entre esas grandes posibilidades que son nuestros actores? ¿Por qué no trata de llevarse a nuestros mejores compositores y músicos? ¿Por qué él se considera un gran autor y no se da cuenta de que sus tangos se imponen tan solo por sus interpretaciones maravillosas? Es que para Carlos Gardel, en mérito de sus triunfos, la crítica se vuelve muy mesurada y no le dice las cosas por su nombre, aunque sea doloroso. Por eso el se va afianzando cada vez más en sus errores y ya ha llegado a un punto en que todo le parece permitido.

Esto mismo tienden a demostrárselo sus colegas, los cantores. La mayoría de ellos vive desesperadamente por imitarle el gusto, la voz, los gestos y hasta el mismo repertorio. La mayoría de los cantores abdican de su personalidad, aplastados, vencidos, por el prestigio del insuperable zorzal. Cantan lo que él canta. Gustan de lo que él gusta. Sienten lo que él siente. Modulan como él modula. En fin, se han convertido en una colonia que Gardel maneja desde lejos con la eficacia de su arte. Si Carlitos fuera tan vanidoso como D’Anunzio, por ejemplo, podría hablar de sus esclavos porteños sin decir una mentira. Un caso que demuestra como están equivocados los cantores que así proceden, es Ignacio Corsini. Ignacio, que tiene una gran admiración por Gardel y con el que se haya unido por estrechos vínculos de amistad y compañerismo, se defendió siempre de esa amenaza con clara inteligencia. Nunca trató de parecersele, ni se dejó impresionar por el triunfo de su fraternal rival. Y seguro de sus condiciones tomo por otra huella. Por eso se salvó.

## **Discepolín.**

Sobre el mármol helado, migas de medialuna  
y una mujer absurda que come en un rincón.  
Tu musa está sangrando y ella se desayuna,  
el alba no perdona ni tiene corazón.

Al fin, ¿quién es culpable de la vida grotesca  
y del alma manchada con sangre de carmín?  
Mejor es que salgamos antes de que amanezca,  
antes de que lloremos, ¡viejo Discepolín!...

Conozco de tu largo aburrimiento  
y comprendo lo que cuesta ser feliz,  
y al son de cada tango te presiento  
con tu talento enorme y tu nariz;  
con tu lágrima amarga y escondida,  
con tu careta pálida de clown,  
y con esa sonrisa entristecida  
que florece en verso y en canción.

La gente se te arrima con su montón de penas  
y tú las acaricias casi con un temblor.  
Te duele como propia la cicatriz ajena:  
aquél no tuvo suerte y ésta no tuvo amor.

La pista se ha poblado al ruido de la orquesta  
se abrazan bajo el foco muñecos de aserrín...  
¿No ves que están bailando? ¿No ves que están de fiesta?  
Vamos, que todo duele, viejo Discepolín...

## **La destrucción de Santiago del Estero.**

...Cuando llegó a Santiago del Estero la primera expedición libertadora, aquella del General Ocampo, enviada por la mano férrea de Mariano Moreno, Dorrego, entonces un imberbe oficial porteño, fue encargado de formar con la paisana santiagueña un escuadrón. La leva fue fácil y aquel pueblo de campesinos pacíficos contribuyó a la libertad de la patria con la carne anónima y fuerte de sus hijos, y contribuyó con tal eficacia, utilizando a esos hombres robustecidos en el trabajo por una existencia de sobriedad y de labor, que fresca está sobre la historia de la patria la fama de aquellos soldados, valiente en el combate, fuertes ante la muerte, infatigables en las marchas, jinetes diestros en las caballerías e inteligentes en el aprendizaje de la ciencia de la guerra; y frente a ese magnífico recuerdo tengo que presentar ante ustedes la realidad de estas horas.

En la incorporación de la última conscripción fue necesario hacer cuatro llamados complementarios para poder integrar las plazas, pues en el primero y obligatorio fue rechazado el noventa por ciento de los muchachos de veinte años de la provincia de Santiago del Estero que, después de cuarenta años de progreso, tiene hijos que no sirven, no ya como sus abuelos, para la guerra, sino que son inútiles para la misma parodia de la guerra.

El sistema de explotación del bosque santiagueño destruyó en cuarenta años la mejor vida de su pueblo. Todo se transformó. Desde los gustos hasta la moral. Desde la reciedumbre física hasta las costumbres.

Señalaré algunos fenómenos irrefutables:

- 1) El paisano santiagueño, de espíritu sedentario, fue convertido en nómada, por la costumbre de ir detrás del trabajo.
- 2) Fue arrancado de sus labores habituales (agricultura, ganadería e industria menor) para ser enganchado al obraje con el cebo de un fuerte sueldo, destruyéndose en su alma toda tentativa de progreso personal.
- 3) Fue alejado de sus centros naturales junto con la familia, privando con ello a los hijos de la educación, pues en los obrajes, muchos de los cuales han llegado a tener centenares de niños, nunca hubo preocupación de establecer escuelas.
- 4) Se lo llevó a vivir en pésimas condiciones de higiene, en ranchos transitorios, y a lugares donde la falta de buenas aguas obligaba a beber aguas inconcebibles, cuando no aguas abombadas por el estacionamiento en los tanques, y mantenerse con una alimentación antinatural, nefasta en especial para los niños y las mujeres.
- 5) Se le estableció la ruda tarea del hacha, no por jornadas de horas normales, sino por tarea o rendimiento, lo que combinado con las exigencias de la proveeduría, los obligaba a la realización de labores superiores a las que

racionalmente puede aguantar cualquier hombre.

6) Se le estableció la obligación de consumir en la proveeduría del obraje, especie de monopolio tiránico que los hacía comprar con un 200% de recargo. Aún hoy he visto en Santiago cobrar un peso y veinte por un par de malas alpargatas que no valen más de cuarenta centavos.

7) Se hacía el enganche de peones en los centros más poblados, teniendo como socios frecuentes a los comisarios, y se compraban los brazos con el adelanto de cantidades casi fabulosas para esa gente y que eran absorbidas en pocas horas por el prostíbulo y el despacho de pésimas bebidas, establecimiento que nacieron sólo para vivir a costa de esos adelantos. Desde entonces, nace en la peonada santiagueña el espíritu del juego y despilfarro. La plata hay que gastarla adelantada, si total la pagan adelantada. Hay que comprar con ella el alcoholismo, la venérea, la sífilis, que también son manifestaciones del progreso. Un humorista con fondo de tragedia podría llegar a estas conclusiones. Porque no es sino una humorada el hecho de que bajo el amparo del progreso, Santiago del Estero haya logrado embrutecer la mente de su pueblo, destruir los resortes morales de su espíritu, gastar la fortaleza de su carne.

Hoy esa región tiene que desandar cuarenta años de civilización. Rehacer su agricultura. Crear su ganadería. Volver al cauce de las zonas fértiles. Armar la conciencia del trabajo en su hombre. Vencer los intereses creados de los pueblos fabricados en zonas antinaturales. Y acostumbrar a la población del campo a comer, a educarse y a luchar contra el raquitismo, la tuberculosis, el tracoma, y la venéreas. Y a destruir la fama de haraganería que le hicieron lo que se enriquecieron con su trabajo.

Una noche, en una de esas magníficas noche santiagueñas, con sus cielos hondos y oscuros, tachonados de estrellas altas, presencié una fiesta típica entre el paisanaje. Cuando el alcohol había despertado la angustia que se acuna en el alma del actual pueblo santiagueño, un grupo de ellos, alrededor de una guitarra, entonó una vidala. Una vidala cuya música triste se apretó en mi corazón como una garra y cuya letra repetía estas desoladas palabras: "Pobre de nosotros, qué vamos a hacer". Esta es la canción de un pueblo olvidado por la ciudad y aplastado por el progreso. De un hombre que no es dueño de la tierra que pisa, corrido por el código del refrescado Vélez Sársfield cuya estatua abollaremos algún día. De un hombre que no es dueño de su trabajo a pesar de la letra de su Constitución. De un hombre que no es dueño de su salud. Que no es dueño de sus hijos. Que no es dueño de su conciencia y que ante la realidad implacable que nada le deja, no encuentra más alivio que cantar en el dolor de una vidala ese grito apretado que debiera sonar en nuestro oído como desolada protesta: "pobre de nosotros, qué vamos a hacer"...

## **¡Dale dale!**

En las copas que enturbia la vida  
consejos amargos tu labio bebió,  
y en el teatro de todos los días  
payaso de sombra tu mueca pintó.

Tras el turbio color de tus ojos  
se crispan rencores de amor y fracaso,  
y el destino que empuja tus pasos  
te borra las sendas del bien y del mal.

¡Dale! ¡dale! ¡dale!  
¡en tu afán sin ton ni son!  
¡Que en el vaivén de los males  
se engañará tu rencor!  
Rencor de pruebas fatales  
que aguantó tu corazón.  
¡Dale! ¡dale! ¡dale!  
¡en tu afán sin ton ni son!

Te descubro detrás de cien caras,  
tu drama no es tuyo, ni es nuevo tu rol.  
Sos la vieja macchietta lograda  
con muchos fracasos de ensueños y amor.

Sos el viejo muñeco con alma  
que cruza las horas sin sol y sin suerte  
y que espera la paz de la muerte  
buscando el alivio sin luz de un rincón.

## **Monedas de poeta.**

Quise ahorcarme en la trenza de tu cigarro rubio  
cuando desde tus labios cargados de secretos  
recordé la cortada por donde iba mi infancia  
destrozando la suela de mis zapatos nuevos.  
Yo no soy el ideal de tu sabiduría,  
mitad galán de cine y mitad pugilista;  
soy un poeta moderno que ambula por las calles  
evocando sus sueños disconformistas.

Sin embargo te quiero, porque sé que en tu vida  
hace falta un muchacho que te cante pavadas,  
y que ponga perfume de poeta en la nafta  
de tu coche lujoso, de tu coche sin alma;  
Un muchacho humilde, sentimental y bueno  
que justifique el brillo vano de tus monedas,  
comprándote con ellas montones de paisajes,  
montones de paisajes y un anillo de piedra.

Que te lleve por todas las calles apartadas,  
que te cante tragedias de novios y de celos,  
y que al pasar contigo debajo de los árboles  
aproveche la sombra para robarte un beso.  
Un muchacho que un día, de tonto o de loco,  
cuando menos lo pienses salga de tu existencia,  
dejándote en un sobre, encima de la mesa,  
unas cuantas mentiras... monedas de poeta.



## **El drama del Chaco algodonero.**

...Hay un drama que no es el del colono, pero que por supuesto debe interesarnos tanto o más que el de él. Y es el drama del jornalero. De ese peón sin destino y sin nombre, y por supuesto sin fortuna, a quién apela el colono cuando tiene que efectuar tareas para las que no dan abasto sus brazos, los de su mujer y sus hijos. A él le corresponden las tareas duras y las menos pagas. Claro que no arriesga más que su salud y la salud no está computada como capital...

Ese peón tiene que limpiar por quince centavos, dentro del cómputo anterior, un surco de cien metros. Armado de una corta azada que le encorva la espina dorsal. Cuando ha limpiado veinte surcos, vale decir, dos kilómetros o veinte cuadradas en línea recta, ha ganado tres pesos. También tiene que hacer la juntada y computándole cincuenta y cinco centavos los cien kilos.

Yo no estoy muy seguro sobre las cualidades sentimentales del colono, pero aseguro que aunque las tuviera de sobra, no podría pagarle más de lo que le paga dentro de las cotizaciones del algodón. Pero, evidentemente, tenga quién tenga la culpa, es necesario contemplar la iniquidad de ese hombre o de esa mujer o de ese niño, trabajando en forma bestial por una exigua paga.

Pero volvamos al nudo de la cuestión. Ahora bien, se dirá: ¿quién tiene la culpa si las cotizaciones de algodón son inferiores? Que no se siembre más. Que se dediquen los colonos a otra cosa. Que busquen oro, que tiene mejor precio.

O que consigan un puesto público. Ah, pero se desconoce una cosa muy interesante y es el modus operandi de quienes se enriquecen con el algodón.

Porque allí está la paradoja. Hay quienes se enriquecen con el algodón. No todo es tragedia en la evolución comercial del blando textil. Hay quienes también se alegran con él. Por ejemplo Bunge & Born, Dreyfus y Anderson-Clayton, ellos también forman parte de la cadena productora, pero tienen suerte. Nunca pierden. Si desciende la cotización, ellos la hacen descender un poco más en su pizarras puebleras. Si sube, también hay que confesarlo, las suben un poquitito. Pero perder, compartir las contingencias de la producción, eso nunca. Antes morir o matar, que es lo que hacen comúnmente.

Es que ellos han hecho las cosas con habilidad. En primer término se han ocupado de crear una mentalidad en las clases gobernantes y hasta no solamente en nosotros, los neutrales, sino en las propias víctimas. La mentalidad que nos lleva a sostener que hay una cosa intocable en los distintos eslabones de la economía. El gran capital. Ese nunca debe perder. Más, siempre debe ganar. Saliendo del asunto para entender la cuestión, voy a hacer un ejemplo. Todos los días, en materia de ferrocarriles, nos encontramos con el que nos dice, cuando hablamos de la explotación ferroviaria: no amigo, fíjese en los telegramas de La Nación. Hay uno que dice que los accionistas del Ferrocarril Sud

recibieron nada más que el tres por ciento como dividendo de sus acciones. Y ese alguien, a lo mejor, es un dirigente del país que toma como valedero ese argumento. Y sin tomar en cuenta la mistificación financiera que sufrieron los intereses hasta llegar a ese tres por ciento. Sin considerar que el capital financiero del mundo entero está muy por abajo de los intereses comunes en nuestro medio, se olvidan, al hacer valedero el argumento, que todos los productores argentinos, que se sirven de ese ferrocarril, no solamente no recibieron el tres por ciento de su labor, sino que perdieron plata, como vulgarmente se dice. Y hasta el pueblo se traga ese argumento y con él atenúa la iniquidad de la explotación. Por eso es necesario crear la mentalidad opuesta y nacionalista, que frente a esa lamentación diga sencillamente: ¡que se vayan a la puta que los parió esos accionistas!...

Otra faz interesante del arraigo de esas firmas en el Chaco es la forma en que se efectuó la colonización. Todos recordamos como, hace más de veinte años, se formalizó una intensa propaganda sobre la colonización en las tierras del Chaco. El gobierno, por conducto de su ministerio de Agricultura, dividió grandes zonas fiscales en colonias de cincuenta y cien hectáreas y las puso a disposición de quienes quisieran habitarlas. Claro que se preferían extranjeros. Se les daban pasajes gratis, se les entregaban ciertos créditos para las primeras labores y se los ayudaba en forma evidente. Pero siempre fueron extranjeros. Y recalco esto, porque resalta una paradoja digna de análisis. Las mismas oligarquías que hicieron una política despectiva para con el criollo y arraigaron sin ton ni son a cualquier corriente inmigratoria, fomentándolas onerosamente, son las que ahora, en cuanto esos extranjeros levantan el gallo, los expulsan del país en nombre de la argentinidad. Nosotros, que no somos tan extranjeristas como ellos, y que a pesar de nuestra ascendencia tenemos un amor recalcitrante por el pobre criollo, y más por ese pobre del norte, somos más respetuosos con ese extranjero al que no amamos con una propaganda californiana. Y en cambio ellos, que abrieron los puertos a las falsas corrientes inmigratorias, son ahora de una severidad sorprendente. Por ejemplo, en el Chaco, los pobres extranjeros que se metieron a locos y se dispusieron a defender su trabajo, ya están en plena Ley de Residencia. Volvamos. Cuando se hizo este reparto pareció que lo guiaba un gran propósito. El tiempo nos está haciendo abrir los ojos...

Los acopiadores necesitaban que el colono fuese dueño en derecho de la tierra. ¿Para qué? Para una cosa muy sencilla. Para que el colono se enlazara definitivamente a éste, su actual instrumento de tortura. Que invirtiera sus ganancias de entonces en mejorarlo. En edificar. En alambrear. En desmontarlo íntegramente. Y que acentuara el espejismo que lo llevó a ese medio. Y además que tuviera ya adherido, una garantía real. Entonces ya podían conceder dinero adelantado, en las horas malas que después llegaron, sobre la hipoteca

de la propiedad. La firma Anderson-Clayton no efectúa hoy préstamos si no es sobre esa base. No le interesa ninguna otra garantía.

Uno de los gerentes de esa firma me hizo una linda declaración. Les advertía yo que era un error para ellos ese género de préstamos, porque en una hora de debacle, si tenían que realizar esas hipotecas, se verían con mucha tierra invendible en las manos. Y me dijo: "No, nosotros no pensamos tomar las tierras. Con esa operación tomamos al colono, que es lo que nos interesa." Es claro. Ese colono, atado a la deuda, sigue produciendo para Anderson y Clayton. Ellos ya tienen la experiencia de Norteamérica, de donde vienen. Y de Brasil, adonde fueron antes de llegar al Chaco. Y así le seguirá prestando, cuando el colono no pueda más. Y éste seguirá luchando y descansará sus fatigas sobre el título de propiedad que le firmó el presidente Alvear, que era un presidente que firmaba todo. Y entonces, cada acopiador por su lado tendrá su colonia de esclavos propietarios. Y hasta se habrán atenuado los riesgos de la competencia local entre las grandes firmas...

Pero todo el mal radica en nuestra poca conciencia argentina. Esa cultura del algodón se hizo sin la vigilancia de los gobiernos. Una vez que éstos entregaron la tierra y llamaron a los brazos, cosa que no podían hacer otros ni convenía tampoco a ellos, por supuesto, lo demás se dejó librado a la buena de Dios o a la mala del diablo, mejor diciendo. Y alrededor de las zonas de producción se instalaron las desmotadoras. Llenas de franquicias. Con tierras regaladas. Con inauguraciones emocionantes. Con olas de optimismo alocado. Con champagne. Con discursos de los intendentes y de las sociedades de fomento. Como si inaugurara una escuela o un busto de San Martín. Y a los gobernantes no se les ocurrió instalar la desmotadora oficial, base de un futuro control de la comercialización del producto. Ni a los partidos se les ocurrió fomentar el cooperativismo. O auspiciar sociedades populares de pequeño capital. Todos con crédito del Banco de la Nación. Con esos mismos créditos con que las levantaron las grandes firmas, cuyo mejor capital figura en los libros de débito de nuestro banco argentino.

Con posteridad a la preparación de este trabajo han aparecido sobre el mismo tema unos artículos de Ernesto Giúdica comentando en las páginas de Crítica los pormenores de la cuestión. Su trabajo es meritorio y lo recomiendo a quienes quieran conocer el problema chaqueño del algodón. Y, como siempre, Giúdica se ha colocado en esta cuestión por arriba de sus compañeros de causa ya que por lo menos ha tratado de adentrarse en la realidad argentina, visitando en persona la desconocida zona del Chaco. Pero debo hacerle una objeción junto con el elogio, y es la de que orientado por su ideología, ha dado más importancia a las derivaciones internacionales de las luchas imperialistas para lo cual ha historiado con mucho acierto el desenvolvimiento de Anderson y Clayton, la firma americana, olvidándose de enfocar el problema argentino

en sí, con todas sus derivaciones, señalando las garras que imprimen al colono y que por vía indirecta fomentan un sistema de espoliación con respecto al jornalero. Y orientado en el asunto de la lucha que hoy se realiza por los mentores del movimiento, que es un movimiento de defensa exclusiva del colono o pequeño propietario, ha dejado sin enfocar, por lo menos hasta ahora, el problema social del jornalero que es tan o más afligente que ese otro, ya que a más de formar el gran número de la población trabajadoras de los Chaco nacional y santiagueño, está totalmente desamparada en sus dolencias. El movimiento de reivindicación del algodonero chaqueño no puede plantearse como una defensa exclusiva del colono, ya que detrás de él se encuentra el problema del jornalero. Y este movimiento es como todos los movimientos reivindicatorios. Es menester escarbarlo para descubrirle su fondo egoísta y completarlo.

Nuestra posición argentina no se conforma con sacar a flote las aspiraciones del colono. Debe ir a completar con criterio social el sentido reivindicatorio de la lucha para evitar la calamidad que aflige al más humilde hijo del norte argentino. Nadie sabe, ni supone lo que allí pasa. Y pasa sordamente, porque el pobre criollo se ha acostumbrado a no protestar ante la injusticia. Hace unos meses, desde esta misma tribuna señalé las consecuencias de destrucción física que había reportado al paisano del norte el sistema inicuo de explotación maderera. La destrucción que ese sistema había acarreado a toda la población y el estado calamitoso en que se encontraba en materia cultural, moral y física. Estas mismas observaciones hay que formularlas al referirnos a la explotación algodonera. Aseguro que es una cosa terrible todo el proceso de esa industria agrícola. Y que la parte más pesada la sobrelleva el ente anónimo del paisanaje.

[...]

La última resolución de los elementos dirigentes del movimiento de los colonos en Resistencia fue dirigirse en procura de amparo al presidente de la cámara de Diputados de la Nación, don Carlos Noel, para que el Congreso se ocupara del problema. Este petitorio se hace más bien al representante radical que al presidente de la Cámara. Idéntica gestión cumplieron ante el presidente del Partido Radical, don Marcelo de Alvear. Mucho me temo que por este camino se lleguen a extraviar los peticionantes. Y no ya porque se enfoque el asunto en forma distinta a la que propugno, es decir, olvidando tanto al jornalero como al interés permanente de esta cuestión, sino porque aún en la lucha singular de colonos contra monopolistas, no sabemos bien lo que piensa el Partido.

Por lo pronto, para esconder malas prevenciones, yo estoy en posesión de un hecho. El abogado de Anderson y Clayton en Santiago del Estero es el secretario del Comité de la Unión Cívica Radical, el doctor Pericás. Y el diputado que

representa al radicalismo de esa provincia, y que por conocer el tema debió haber dicho estas palabras en la Cámara a que pertenece, no solamente no ha traído de su cuenta la cuestión, sino que llamó a silencio cuando un diputado por la Capital Federal, el socialista Demetrio Buira, presentara un proyecto de interpelación.

Ya es hora de que estos vivillos de nuestro Partido se dejen de agachadas. Ya sé lo que contestan cuando se les plantean cuestiones aclaratorias: "estamos trabajando para engañar a todos los factores reaccionarios, y después, de arriba, tomaremos las medidas. Dejen que lleguemos. Después verán. Ahora, para llegar, tenemos que hacer farsa. Silenciar nuestras intenciones. Anular al Ejército, a la Iglesia, a los imperialismos. A los socialistas. A los comunistas. A los demócratas." ¡Pero! Ya nos palpitanos el final. Estos van a engañar a todos. Y después habrá que seguir engañando para que no venga la guerra civil. Y después, para mantenerse en el Gobierno. Y todos los engaños se harán a expensas de la soberanía argentina y del hambre del pueblo.

Porque en política limpia y revolucionaria no hay que entrar por la táctica del engaño. Se convierte en un sistema permanente. Hay que ser leal hasta con las esperanzas.

En otra materia ya vemos los resultados que dan las tácticas del engaño. Ya conocemos el procedimiento del Partido. Para ello, y alejándome del tema central, estudiemos por ejemplo el asunto del Frente Popular. Ese frente que existe y que no existe, y del cual sólo quedará el sistema de acomodarse con otras fuerzas para cumplir designios de éxito material. Nosotros somos antifrentistas, porque consecuentes con el pensamiento de Irigoyen, soñamos al radicalismo no como un partido más, o como un sector de frente, sino como un levantamiento total de la conciencia argentina, que es una e indivisible. Pero aún admitiéndoles ese criterio francés del planteo político que hace nuestro inesperado León Blum radical, lo acusamos de deslealtad para con ese mismo frente.

Porque después de animarse a romper la intransigencia del Partido presentando nuestra bandera en mezcla ante las masas populares, después de haber logrado la primer pitanza, la presidencia de la Cámara, colaborando con los entregadores de ayer, cuando el alma conservadora de nuestros propios dirigentes sintió la vergüenza de la acusación que le hacían las derechas de haberse comunizado, están por renegar del frente. Y ese joven Frondizi, especialista en tribunas confusas, cuando le plantearon el asunto del Frente en el comité de la Capital, se negó a responder y negó la existencia del Frente en términos tangenciales. Y el Dr. Guido, en Bahía Blanca, acribilló con las mismas balas oratorias al comunismo y al fascismo y presentó a la Unión Cívica Radical dispuesta a luchar a la par de todos los centros, incluyendo en él al actual gobierno, si sonaba una hora de definiciones extremistas. Y Carlos

J. Rodríguez presentó un proyecto velando por la intransigencia radical en un comité nacional que, con su apoyo, la quebrantó en mil oportunidades. Pero, esto forma parte de la táctica del engaño. Del “esperen que lleguemos”. Y sin ser muy perpicaz, ya le vamos viendo la punta a la táctica.

Voy a hacer una comparación: esas viejas celestinas de los suburbios, que lograr prohijar a una muchacha linda, cuando ven alborear en ella los signos de la mujer, siguen la misma táctica. Al principio la largan con el que la muchacha prefiere. Con el galán joven y enamorado. Después, cumplida la tarea principal, se la pasan al hombre feo que tiene la plata. Eso se está haciendo con la virginidad de la intransigencia. Entregarla a los escarceos sentimentales del galán del Frente Popular, y en este campo simbólico a lo mejor hasta cumple con la tarea el doctor Alfredo Palacios. Después, cuando la niña terrible está acostumbrada, irá al lecho frío del general Justo, que en este caso es el que tiene la moneda.

Por eso decía que hay que reaccionar frente a la táctica del engaño. Si no, los que la crean ingenuamente serán mañana los primeros engañados. Y a este país ya le han hecho muchas veces este trabajo para que lo aceptemos sin darnos cuenta.

## Sur.

San Juan y Boedo antigua, y todo el cielo,  
Pompeya y más allá la inundación.  
Tu melena de novia en el recuerdo  
y tu nombre florando en el adiós.

La esquina del herrero, barro y pampa,  
tu casa, tu vereda y el zanjón,  
y un perfume de yuyos y de alfalfa  
que me llena de nuevo el corazón.

Sur,  
paredón y después...  
sur,  
una luz de almacén.

Ya nunca me verás como me vieras,  
recostado en la vidriera  
y esperándote.  
Ya nunca alumbraré con las estrellas  
nuestra marcha sin querellas  
por las noches de Pompeya.

Las calles y las lunas suburbanas,  
y mi amor y tu ventana  
todo ha muerto, ya lo sé.

San Juan y Boedo antiguo, cielo perdido,  
Pompeya y al llegar al terraplén,  
tus veinte años temblando de cariño  
bajo el beso que entonces te robé.

Nostalgias de las cosas que han pasado,  
arena que la vida se llevó  
pesadumbre de barrios que han cambiado  
y amargura del sueño que murió.

## **Música “folklórica”.**

El folklore argentino es un tesoro desparramado por los campos, despreciado por las clases cultas del litoral, pero acunado con amoroso acento por las gentes humildes de la campaña.

Mientras Buenos Aires, abriendo cada día más su puerta a la entrada del alma ajena, desoía las voces de la tierra, mientras la pericia de la ciencia oficial creaba un gusto extranjero y arbitrario, mientras los puertos recogían las voces confusas que llegaban de ultramar, pocos eran los espíritus que en lo musical, pegaban el oído a la tierra con reconcentrada actitud de rastreadores. La música de la ciudad estaba trazada sobre el pentagrama oscuro de las pasiones humanas. En cambio, la música de nuestro campo estaba conformada sobre la naturaleza. Con excepción de la vidala, canción cuya universalidad habrá de consumarse un día, todas las expresiones musicales del folklore norteco trasuntan las formas del paisaje y animan sus movimientos en la fuerza de la naturaleza. La música del campo es objetiva, la de la ciudad subjetiva.

En la ciudad, los bandoneones lloran a cuenta de la pena del hombre. En el campo, las arpas y violines rústicos hablan con la voz del viento, trinan con los pájaros y mueven sus ritmos con el rudo compás de las bestias en galope o con la hamacada euritmia de los pastos castigados en el vaivén de los vientos. El santiagueño ama en primera instancia a su tierra, tiene una patria chica para ubicar su corazón. Conoce su cielo, abierto y celeste durante el día cuando apenas lo transitan el sol y las majaditas de nubes blancas, oscuro y profundo en la noche, cuando los tachonan los tucu-tucu inmóviles de las estrellas.

Conoce sus ríos madres que traen el pan en las entrañas, conoce sus montes, intrincados, misteriosos, aguerridos, conoce la tremenda ansiedad de sus sequías, ejemplo bíblico que le afirma la sobriedad y conoce el terror de sus tormentas calientes, cuando bravan los huracanes del sur y del norte cargando, sobre los lomos enfurecidos, nubes negras que desparraman la bendición del agua. Por eso la voz del folklore santiagueño tiene la sinceridad del testimonio cultivado en largo trance de amor.

Buenos Aires vive sorda a la belleza que destila este polo mediterráneo en la silenciosa colmena de su vida espiritual. La gran ciudad del Plata, enceguecida de orgullo por las caricias de la gloria material, no sabe que lejos de ella, hay argentinos que aparentan las majadas de la leyenda.

Las canciones de la tierra volverán a nutrirnos de savia auténtica y en la voz de las vidalas reconoceremos el arrullo de la urpila, despenadora impenitente de las tardes, cuando se abren en colores pálidos las flores del cardón y reconoceremos en cada danza, en cada ritmo, un pedacito del paisaje agreste



donde ponen adornos los algarrobos, donde adelantan cuchillos de espinas los vinales, donde corren y revientan los ríos para secarse luego, donde cantan las hachas mordiendo las carnes duras del quebracho, donde pastan las majadas, donde se clavan las puntas del arado, donde galopan los caballitos criollos, donde ladran perros inverosímiles, donde se sufre, se trabaja, se ama, se baila y se canta.

## Hombre.

¿Eres cientos de vidas, o una vida?  
¿Una sola infinita y dolorida?  
¿Eres dueño del mundo en que transitas  
o el mundo es una gruta donde habitas?

¿Andas entre flores y el paisaje  
sin poner el perfume y el celaje?  
¿Creaste una deidad omnipotente  
para que manejara tu presente  
y tu pasado y lo que nunca ha sido,  
lo muerto, lo vital, lo presentido?

Cruzas frente al espejo de tu espejo  
y no eres el reflejo de un reflejo.

Manejas tardes y también mañanas  
y ríos y amapolas y ventanas  
y lágrimas y sombras y canciones  
y juncos y fatigas y emociones  
y guerra y paz y prados y ciudades  
y juventud y ancianidad y edades  
y libros y banderas y armonías  
y das luna a la noche y sol al día.

Mides los mundos que tú hiciste, mundos  
con teoremas exactos y profundos.  
Trabajando en tu nada y en tu todo  
pintas blanca la nieve y negro el lodo.  
Prescribes lo moral y abres caminos  
y ponderas valores y destinos.

Juzgas para esta vida y otra vida.  
Ésta fugaz y la de allá dormida,  
sobre un tiempo sin tiempo  
—fuego o nube—  
y dices que el mal rueda y el bien sube.

Corres como un gigante desolado  
con fuerzas que tú mismo has convocado

y de pronto, cortando tu carrera,  
te blasfemas, te lloras, te veneras,  
te conviertes en cientos de millones  
que maldicen o rezan oraciones  
y te cambias el rostro en cada suerte  
y vuelves a la vida y a la muerte  
con una vanidad empecinada  
hecha de polvo, de ceniza y nada  
y aguardas rosa de la mano amiga  
y de la mano sin amor ortiga.

Pero sabes que todo está en tu sueño:  
ortiga y rosa, soledad y leño.  
Eres trágico así y eres culpable.  
Si eterno, te defines deleznable.  
Si santo, buscas torpes tentaciones.  
Si valiente, te ensucias con pasiones.

Eres trágico así y eres absurdo  
cuando te vistes con el gesto burdo  
y abismas en fracaso abominable  
el bien, de cuya norma eres culpable  
y cuando hieres con tus propias manos  
tu propio corazón en tus hermanos  
y descargas la furia de tus brazos  
sobre el propio dolor de tus pedazos  
y destruyes los sueños de ti mismo,  
lanzando lo que es tuyo hacia el abismo.

¿Cómo puedes herir a la criatura  
que es una imitación de tu figura?  
¿Cómo puedes gozar del cataclismo  
si está hecho todo en carne de ti mismo?  
¿Si el cielo, la perdiz y la cabaña  
salieron desde el fondo de tu entraña?  
¿Si la bestia que paca y los pastores  
tienen tu amor y tienen tus dolores?

Hombre que todo lo soñaste un día,  
no puedes solazarte en la agonía.  
Y no puedes mentir que son mil vidas

ajenas a tus manos atrevidas.  
Eres uno, el primero, el que hizo todo.  
Blanca la nieve blanca y negro el lodo.

El que duerme en las hondas sepulturas  
y despierta después en las criaturas.  
El creador de sí mismo, el propio dueño.  
El responsable de su enorme sueño.

Deja tu vanidad empecinada  
hecha de polvo, de ceniza y nada,  
y vuelve a ser el ángel legendario  
que hizo la cruz y que labró el rosario.  
No puedes ver morir con sorda calma  
las cosas que pariste con el alma.

Nada menos que tú, que eres poeta  
y fuiste tu factor y tu profeta.  
Nada menos que tú, que de tan noble  
trajiste hasta tu casa el pez y el roble.

Y que hiciste infinita la medida  
para encoger tu imagen y tu vida.  
Y que al solo fervor de tu mirada  
dibujaste los cosmos en la nada.  
Y que al solo temor de hacerte malo  
nombraste un juez y le entregaste el palo.

¡Cómo puedes fraguar maldad y muerte  
si hiciste a Dios para no ser tan fuerte!

**APÉNDICE:**  
**DOCUMENTOS DE F.O.R.J.A.**

**Declaración de Principios (29/6/1935)**

SOMOS UNA ARGENTINA COLONIAL: QUEREMOS SER UNA ARGENTINA LIBRE.

La Asamblea Constituyente de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, considerando:

1°) Que el proceso histórico Argentino en particular y Latino Americano en general, revelan la existencia de una lucha del pueblo en procura de su Soberanía Popular, para la realización de los fines emancipadores de la Revolución Americana, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración económica, política y cultural, que se oponen al total cumplimiento de los destinos de América.

2°) Que la Unión Cívica Radical ha sido desde su origen la fuerza continuadora de esa lucha por el imperio de la Soberanía Popular y la realización de sus fines emancipadores.

3°) Que el actual recrudescimiento de los obstáculos opuestos al ejercicio de la voluntad popular, corresponde a una mayor agudización de la realidad colonial, económica y cultural del país.

Declara:

1°) Que la tarea de la nueva emancipación sólo puede realizarse por la acción de los pueblos.

2°) Que corresponde a la Unión Cívica Radical ser el instrumento de esa tarea, consumando hasta su totalidad la obra truncada por la desaparición de Hipólito Yrigoyen.

3°) Que para ello es necesario en el orden interno del Partido dotarlo de un estatuto que estableciendo el voto directo del afiliado auténtico y cotizante, asegure la soberanía del pueblo radical, y en el orden externo, precisar las causas y los causantes del enfeudamiento argentino al privilegio de los monopolios extranjeros, proponer las soluciones reivindicadoras y adoptar una táctica y los métodos de lucha adecuados a la naturaleza de los obstáculos que se oponen a la realización de los destinos nacionales.

4°) Que es imprescindible luchar dentro del Partido, para que éste recobre la línea de principismo e intransigencia que lo caracterizó desde sus orígenes, única forma de cumplir incorruptiblemente los ideales que le dieron vida y determinan su perduración histórica al servicio de la Nación Argentina.

Dentro de estos conceptos y tales fines, la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, FORJA, abre sus puertas a todos los radicales y particularmente a los jóvenes que aspiran a intervenir en la construcción de la Argentina grande y soñada por Hipólito Yrigoyen.

¡Por el Radicalismo a la soberanía popular!

¡Por la soberanía popular a la soberanía nacional!

¡Por la soberanía nacional a la emancipación del pueblo argentino!

---

### **Réplica al monumento de Canning (Diciembre 1937)**

Jorge Canning escribía en 1824 : “La América Española es libre, y si nosotros los ingleses manejamos nuestros negocios con habilidad, ella será inglesa”. Bajo su inspiración e instrucciones, la diplomacia inglesa nos segregó la Banda Oriental del Uruguay y el Alto Perú. Los financieros ingleses Baring Brothers nos endeudaron sin arriesgar capitales. Los comercios ingleses se apoderaron del manejo de la moneda, de la tierra y del comercio exterior.

Cien años después, la obra de dominación ha quedado completada y perfeccionada: INGLESES son los medios de comunicación y transporte, INGLESES las empresas monopolizadoras del comercio exterior, INGLESES en su mayor parte las empresas de servicios públicos, INGLESES las más grandes estancias de la República, INGLESES las mejores tierras de la Patagonia, INGLESES todas las grandes tiendas, INGLESES todas las empresas que rinden dinero y están protegidas por el gobierno argentino, INGLESES son las voluntades que manejan la moneda y el crédito desde el Banco Central, INGLESES son las directivas a que obedece nuestra política exterior e interior, INGLESES ‘son’ las Islas Malvinas y las Orcadas.

Los designios de Canning se han cumplido. Los negocios ingleses se han conducido y se conducen con ‘habilidad’.

**¡POR ESO CANNING TIENE UNA ESTATUA EN BUENOS AIRES!**

**CIUDADANO:** Reflexione que tal esclavización de un pueblo -típica de toda

política imperialista, cualquiera sea su bandera- operada arteralmente durante un siglo por Gran Bretaña, sólo ha sido posible por la permanente y traidora entrega del país, realizada por nuestra oligarquía.

En consecuencia, nuestra lucha de argentinos debe ser doble: contra el enemigo extranjero que invade y contra el enemigo de dentro que entrega.

---

### **Opinión Pública y Democracia (17/11/1941)**

Proponemos un auténtico ideal democrático. El sometimiento de las fuerzas de la finanza al interés colectivo. El Estado que queremos debe ser fuerte para hacernos libres. No el Estado totalitario cuyo fin es ahogar al hombre para realizarse, sino el Estado que ahoga la tiranía del dinero para realizar al hombre, y así en el terreno de la formación de la opinión pública, la solución democrática consistirá en sustituir la libertad de empresa periodística o radio-telefónica, que es la libertad de los grupos plutocráticos para hacer su prensa o su radio e impedir toda otra, por la libertad de prensa sólo lograble cuando ella no tenga que depender de los intereses capitalistas.

Entre la libertad condicionada al interés de los privilegiados y la tiranía totalitaria que se ofrece como contrafigura, está la libertad como única solución. Y entre la dictadura de los plutócratas y la dictadura de los cabos y sargentos, está como única solución democrática la soberanía del pueblo que necesita, sí, libre manifestación de su voluntad, pero también libre formación de su conciencia.

Solución ésta que requiere una Argentina liberada ya que, como dije antes, la finanza es extranjera. El problema que en los países plutocráticos es un problema puramente interno, entre nosotros está vinculado a la existencia de una soberanía nacional auténtica. Necesitamos liberar a la Nación para liberarnos dentro de ella.

---

### **Posición ante la revolución de junio (4/6/1943)**

En presencia de los acontecimientos a que asiste el país, FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) considera imperioso puntualizar ante el pueblo y ante las nuevas autoridades que rigen los destinos nacionales, la naturaleza de su posición, traducida en las siguientes demandas:

1º) El derrocamiento del “régimen” constituye la primera etapa de toda política de reconstrucción de la nacionalidad y de expresión auténtica de la soberanía.

2º) La implantación de un sistema moral que rija el desenvolvimiento institucional del país y fije la conducta de sus hombres y dirigentes, es principio esencial en que debe asentarse toda posibilidad de creación nacional basada en el genio propio de nuestro pueblo y sus anhelos de emancipación económica y de justicia social.

3º) La imposición progresiva y armónica de un programa de emancipación económica, política y cultural de un país, es demanda sustancial del pueblo para la afirmación de su personalidad histórica y para la emancipación igualitaria de la Nación Argentina en el libre juego de las relaciones internacionales.

En virtud de tales demandas, FORJA declara que contempla con sereidad no exenta de esperanza la constitución de las nuevas autoridades nacionales, en cuanto las mismas surgen de un movimiento que derroca al “régimen” y han adquirido compromiso de reparar la disolución moral en que se debatía nuestra política y de crear un sistema basado en normas éticas y en claros principios de responsabilidad y soberanía.

FORJA considera esenciales a la reparación cardinal del país el cumplimiento del doble compromiso así traducido y ratifica su demanda total de emancipación nacional y de soberanía popular a cuyos dictados espera, no serán indiferentes las personas que constituyen el gobierno revolucionario.

---

### **El 17 de Octubre (17/10/1945)**

La Junta Nacional de FORJA, en presencia de la agitación oligárquica promovida por las fuerzas de la reacción en connivencia con las izquierdas extranjerizantes y de la inquietud reinante entre los trabajadores, ante el riesgo de una restauración de los sistemas de opresión económica y de dominación imperialista establecidos desde el 6 de septiembre de 1930 por la misma confabulación de intereses e ideologías, declara:

1º) Que en el debate planteado en el seno de la opinión está perfectamente deslindado el campo entre la oligarquía y el pueblo, cualquiera sean las banderas momentáneas que se agiten y que en consecuencia y en cumplimiento



de su deber argentino y radical, expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales.

2°) Que como se expresa en la declaración de principios de FORJA, sancionada en el acto de su fundación el 29 de junio de 1935, en la lucha del pueblo contra la oligarquía como agente de las dominaciones extranjeras, corresponde a la Unión Cívica Radical asumir la dirección de la lucha.

3°) Que el Comité Nacional de facto que se atribuye la representación de la UCR se ha pasado al campo de la oligarquía al desoir la opinión y las orientaciones de las figuras representativas de radicalismo yrigoyenista.

4°) Que frente a la vacancia de la conducción partidaria, es deber de esos hombres representativos asumirla para que ésta sea expresión clara del pensamiento revolucionario de Yrigoyen en el que encuentran solución integral las inquietudes actuales del pueblo argentino, sintetizadas en: Patria, Pan y Poder al Pueblo.

---

### **La disolución de FORJA (15/11/1945)**

La Asamblea General de FORJA, considerando :

1°) La resolución de la misma, de fecha 17 de octubre de 1945, en solidaridad con el movimiento popular de esa jornada y las siguientes.

2°) La identidad de la gran mayoría de sus miembros con el pensamiento y la acción popular en marcha y su incorporación al mismo.

Declara:

1°) Que el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidas al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización cuya carencia de sostén político motivó la formación de FORJA ante su abandono por el radicalismo.

Y resuelve:

La disolución de FORJA dejando en libertad de acción a sus afiliados.

**Homero Manzi. Sur. Argentina. 1929-1951.**

"Amar todo lo que nace del pueblo." Poemas, ensayos y canciones con los pies en el barro y el corazón en las personas que pueblan con sus historias estas tierras.

# TERCER MUNDO

[folletinesdelaterceraposition.blogspot.com](http://folletinesdelaterceraposition.blogspot.com)

[facebook.com/folletinestercermundo](https://facebook.com/folletinestercermundo)

[folletinestercermundo@gmail.com](mailto:folletinestercermundo@gmail.com)

*El autor de estos textos es la sociedad en la que fueron concebidos.  
Su comprensión se torna imposible sin un conocimiento cabal de las  
circunstancias políticas, culturales y económicas que los rodea(ba)n en el  
momento de su publicación.*